ARXIU MUNICIPAL "Clara Campoamor"
C/ Blasco Ibáñez, 8 • Tlf. 965 401 526 Ext.211
archivo@crevillent.es

DOCUMENTO DEL MES

NÚMERO 95. JUNIO DE 2024

LA FÁBRICA DE HARINAS DE LA ESTACIÓN (1909)

AMCR. Fondo Municipal, *Declaración de alta de edificio destinado a fábrica de harinas*, 1909, Sig. 4732/1.

Que duda cabe que el origen y evolución de la pedanía del barrio de La Estación estuvo ligado a dos acontecimientos: en primer lugar, la implantación de la estación de ferrocarril, inaugurada en 1884 y de la que este año se cumple su 140 aniversario, y la instalación de la fábrica de harinas, propiedad de la familia Magro.

Manuel Magro Lledó, primer miembro de esta familia que llegó a Crevillent procedente de Malta, comenzó el negocio de harinas en su finca de Partida Lobera, lugar conocido como Los Molinos de Magro (hoy Centro Medioambiental), donde construyó tres molinos harineros movidos con la fuerza hidráulica del

agua de la Sociedad Minera San José y María, popularmente conocida como La Cata, al tiempo que abrió un camino que los conectaba con la población, donde tenía un almacén en la calle Bodega (hoy Médico Lledó).

Inaugurado el nuevo siglo, este hombre de negocios y gran emprendedor, abrió otro almacén de harinas y trigo en la calle San Sebastián, junto a su primogénito, Manuel Magro Candela, cuyos productos eran transportados en carros tirados por mulas.

No fue hasta 1909, cuando Manuel Magro Candela finalizó la construcción de la fábrica de harinas en el barrio de La Estación, paraje denominado entonces Cuartel Este, inmueble situado en una ubicación estratégica, dada la cercanía de la estación de ferrocarril y que facilitaba la exportación de este producto.

El Archivo Municipal conserva la relación jurada del propietario, en la que describe este bello edificio, cuyo interior estaba hecho de madera americana,

compuesto de planta baja -donde se ubicó el almacén, una carbonera y sala de máquinas-, y tres pisos, construcción valorada entonces en 25.000 pesetas.

Con la llegada de la electricidad a Crevillent de la mano de La Popular Eléctrica y San José, este empresario contrató el uso propio de 7,83 kilovatios para mover la maquinaria, y la razón social pasó a ser Manuel Magro, Hermanos, más tarde bautizada como fábrica de harinas Nuestra Señora de los Dolores, dada la intensa devoción mariana imperante en Crevillent en aquel momento.

En 1918, la familia Magro mantuvo abiertas al unísono fábricas de harina en Alicante, Elche y Cartagena, todas con denominaciones nombres de santos, dada la gran religiosidad de esta familia, cuyas muestras quedaron palpables en Crevillent, entre otras cosas, en imágenes escultóricas que procesionan en nuestra Semana Santa.

La fábrica, hoy en estado ruinoso, ha sido durante décadas emblema de la pedanía de La Estación y

estuvo en funcionamiento hasta su cierre en 1964, si bien con posterioridad sufrió un incendio.